

## VALORES, FORMACIÓN Y RESPONSABILIDAD

**Rodrigo Carazo Odio**

Junio 30, 2005

Liceo de Curridabat

---

No hay valores sin la apropiada educación. Cada ser humano es producto de su cultura y ésta es formación. Se está cómodo en la vida cuando se vive con la conciencia plena de tranquilidad y satisfacción. Y no es posible llenar de ellas una existencia agitada por el remordimiento.

A lo largo de los años he ido conformando la lista mínima de conceptos positivos y negativos que creo nos marcan una vida feliz, una vida plena. Tales conceptos, valores y anti-valores, deben ser objeto permanente de nuestra observación y meditación.

La meditación sobre las enseñanzas de José Martí ha sido factor contribuyente en la formación y fortalecimiento de valores.

Practica los siguientes: verdad-coherencia-respeto, responsabilidad, honestidad-valentía-generosidad-lealtad-honradez-humildad-sinceridad-moderación-solidaridad-amor y témele mucho a la codicia, avaricia, lascivia, soberbia, vanidad, hipocresía, miedo, si témele mucho al miedo.

Hoy, dadas las circunstancias que la humanidad está sufriendo, conocidas las experiencias por las que pasa nuestra amada Costa Rica, y en general nuestra América, quise traerles unos pensamientos que a mi juicio calzan con lo que en este tiempo se nos impone. Nada nuevo les ofrezco, traigo lo aprendido y hago referencia al Maestro por excelencia, José Martí.

Deseo que los siguientes párrafos contribuyan a nuestra educación y al fortalecimiento de nuestros valores, de esos valores que siento sometidos a los riesgos surgidos de las costumbres hechas realidad en la sociedad actual.

*"...desde Kazajistán, un país que es ejemplo de armonía entre hombres y mujeres de diversos orígenes y creencias, deseo hacer un apremiante llamamiento a todos, cristianos y seguidores de otras religiones, para que cooperen en la construcción de un mundo sin violencia, un mundo que ame la vida y crezca en la justicia y la solidaridad"*

Dijo Juan Pablo II el 23 de septiembre del 2001. Y agregé Su Santidad:

*"Me alegra que mi visita coincida con el décimo aniversario de vuestra independencia, porque estoy convencido –y lo está también la Iglesia- de que toda nación tiene derecho a ser soberana. Esta soberanía nacional es también expresión plena de lo que una nación es como sujeto político. Deseo a todos... que esta soberanía sea duradera, fructífera y cada vez más plena, abarcando todos los ámbitos de la vida nacional, política y cultural."*

Soberanía, amor a la vida, capacidad creativa que permita la superación de los problemas sociales y políticos, señalando metas que se ajusten a la justicia y al bien

común para nuestros pueblos. Cada pueblo tiene su ser, su identidad y su realidad, nadie puede transformarlo agregando máscaras que cambien las apariencias propias, ni podemos simplemente acomodarnos a la vida de los clubes de ricos del Norte, cuando somos objeto de una agresión que nosotros no sabemos interpretar, lo que en mucho nos lleva a ser parte cómplice del proceso de infiltración que conduce a la pérdida de los que Juan Pablo II nos dice que debemos conservar: "una soberanía duradera, fructífera y cada vez más plena."

¿Y por qué es válida la predica papal? Por la realidad que estamos viviendo, sometidos a lo que José Martí llamó existencia de opresores universales.

Los arquitectos de la economía mundial saben muy bien hacia donde caminan. Coordinan un poder corporativo creciente con un poder político controlado o dominado por el dinero y la fuerza. Saben muy bien que las sociedades una vez dominadas por la propaganda y asiduas al consumismo son grandes y valiosas aliadas. En esto, tales arquitectos piensan igual que aquellos que pretenden dominar el mercado de las drogas: ellos saben que los adictos no piensan, solamente consumen, saltándose lo que sea.

Los gestores del dominio económico contagian la imitación, convirtiendo a muchos en serviles sin necesidad de darles mucho; los controlan en el control político de comunidades débiles o a cargo de poderosos organismos financieros nacionales e internacionales, los que son dominados por la propaganda de "democracia" que desprecia a quienes se les oponen en su desaforado proceso de codicia, en tanto se levanta el nombre y el "prestigio" publicitario de aquellos títeres de la consignas de su interés. Hacen lo anterior en el planeta entero simultáneamente con el logro político-financiero de las grandes naciones donde sientan sus reales.

El sistema, que hace evidente el afán de atesorar la materia y con ella el dominio por y de los mercados, parte de la convicción de que sus principales impulsores aliados vendrán desde la comunidad que rechaza la defensa que hagamos de nuestros valores reales. La propaganda lleva al adicto a ella, a la búsqueda de caminos que casi nunca encuentra pues están reservados a las minorías. Una vez impuestos, los valores generados por la propaganda someten a los pueblitos a la más feroz de las dictaduras pues al principio, es aceptada con gusto dictaduras capaces de anular los únicos valores reales y permanentes en el ser humano, los que hacen nacer, crecer y llenar el espíritu.

Los instrumentos que en su inicio fueron locales, luego nacionales, regionales y continentales, tienden a ser impulsados por la referida codicia planetarios, constituyendo así un poder que domina a todos los pueblos del orbe, sometiéndoles a su voluntad, la de las empresas transnacionales defensoras del poder total que para ellos buscan en este nuevo orden mundial que hace desaparecer fronteras políticas, soberanías nacionales y por supuesto toda la nación de democracia ya que tal gobierno global es de los poderosos, quienes ejercen el dominio local por medio de sus fieles, seguirán adecuando su pensamiento y orientado su acción en los caminos de la dictadura de lo que pretende sea, el pensamiento único. Desde allí saldrán, con financiamiento limpio o corrupto incluido, "a seguir asesorando", "dirigiendo" y con ello dominando las sociedades víctimas de esa adicción permanente que idiotiza a consumidores e imitadores y potencia a los productores, a pesar de que de este proceso vayan quedando necesidades, ampliadas gentes que sufren la miseria y la exclusión social, pero con mucho de ellos

listos a incorporarse al menor chance, a la "tribu" de los escogidos que la imitación estimula, esperando lograr esa especie de "clonación".

Los excluidos, que suman millones, han visto desaparecer su producción de alimentos y artículos básicos así como de servicios, los que han ido quedando bajo el control de grandes corporaciones y los excluidos se lanzan a deambular por el planeta buscando techo y comida en el más grande de los éxodos que conoce la historia. Es curioso observar como un ejército de miserables están conquistando las naciones más ricas del planeta.

Otro resultado -aparentemente contradictorio- es que las masas que se oponen a su verdadera liberación e independencia, presionadas por la propaganda, piden a sus elegidos -representantes de partidos políticos- todo lo contrario de lo que en realidad esperan lograr y, cuando los electos fracasan, el resultado es el desprestigio del régimen democrático y una siembra efectiva de una intensificación de los que por oficio dicen los medios de comunicación en su constante y destructiva propaganda comandada por los arquitectos del "sistema". Sembrándose así la idea de que imitando más con más de lo mismo, se logrará superar los males que el propio sistema introduce y agudiza.

Para las víctimas de la propaganda pasa inadvertido el hecho de que en cada grupo nacional surge una especie de "sector" minoritario favorecido, una especie de control local producto de una conexión perversa operada por menos de aquellos que como dependientes de los poderosos, obedecen la línea a aplicar desde los organismos financieros en donde son colocados para que de allí pasen a puestos públicos, en diversos países, a ser encargados de seguir impulsando la propaganda y la imitación que a ellos les lleva bienestar transitorio y a los excluidos miseria permanente y crecimiento en su número. La contratación de la capacidad financiera pone en pocas empresas el desarrollo tecnológico y con esto el poder ejercido en muchos casos por monopolios que alcanzan a ser planetarios.

No se crea que el poder mundial reside en un país. Esta distribuido en los sectores financieros de las naciones poderosas y no pone todos los huevos en la misma canasta. No, el imperio no tiene metrópoli única, está distribuido en todos los países poderosos. Los mismos países poderosos están bajo el dominio de las grandes empresas en esta era corporativa.

Los grupos directores son siempre integrados por relativamente pocos individuos, quienes son los gestores del crecimiento del poder. Estos bancos de cerebros pretenden crear un gobierno mundial privado capaz de crecer en poder según sus estrategias y posibilidades y normar así lo que todos conocemos como globalización, cuyo dominio lo practican: transnacionales, agrupaciones y clubes de pensamiento. Se advierte que a pesar de la fuerte concentración de la riqueza, el dominio de todo no está en las mismas manos y de allí que surjan divisiones, competencia y litigios entre los grupos poderosos que se mueven como moles en el ámbito planetario. Rusia y China juegan todavía un papel heredado del viejo sistema de confrontación entre naciones, aunque a menudo se aprecia su acercamiento al sistema que nos estremece, puesto que la figura del gobierno mundial plutocrático se fortalece y abarca el dominio de todas las fuentes de poder.

Debemos convencernos de que el ser humano totalmente libre en sociedad es poseedor del mayor bien, siendo la razón que nos hace igual a todos y a la vez que es el principio

de la libertad de las personas. Sin embargo la razón no nos libra de la ignorancia y bien sabemos que "sólo la verdad" nos hará libres.

Una sociedad en la que no tenga prioridad la justicia social y la moral no puede sobrevivir, no dijo en el pasado Wilfredo Pareto y la acción social comunitaria no puede ni limitarse a los buenos sentimientos y a las palabras, sino que demanda trabajo inspirado en la solidaridad.

Asimismo es inaceptable creer que este mundo se caracteriza por la existencia de un solo centro de influencia universal y permanente que traslada a todo el planeta su manera de ser y de hacer las cosas y que ese traslado se fundamente en el proceso de acumulación de recursos materiales cuyo uso domina todo. El hecho mismo de que solamente se difunda ese modelo en tanto los medios para promoverlo se concentran, evidencia que no es posible que en el mundo haya un solo núcleo de civilización y de forma de vida. Ya es posible apreciar que el modelo único, basado en la fuerza militar y financiera, por fuerte que pretende ser, se resquebraja. Hoy el poder financiero está más en las manos de las corporaciones que en los países y gobiernos.

Podría ocurrir que se proyecte una influencia y un modelo absorbente que sea pasajero no que este se adueñe permanentemente de todo lo que es fundamental y que debería estar justamente distribuido entre todos. No parece imposible aceptar tal estado de cosas, ya que no se justifica que se haga una imitación en todos los extremos y en la periferia del mundo, de lo que se hace en el Centro. Sabemos que el resultado de ese modelo que se nos impone será: más excluidos, mayor éxodo y pobreza generalizada. Sabemos desde ya que tal resultado sería la pérdida de los valores esenciales para vivir en un planeta en el que cada pueblo habrá de aportar sus propios valores para garantizarse el derecho a vivir con igualdad en la diversidad, único derecho que abre el espacio a que cada pueblo sea lo que en realidad es.

El avasallador deseo de control, propiedad y dominio que inspira a los centros de poder del planeta, que están muy lejos de ser centros de cultura y solidaridad, ha hecho la vigencia de los valores que sustentan la soberanía, la moral colectiva y la justicia social. Es por ello fundamental la constitución de una organización progresiva y diversa de gentes y pueblos que arranque de la base hacia arriba, en un proceso democrático que detenga la voracidad del poder. Deben primar los valores de justicia y amor principio de una globalización con rostro humano que arranque desde abajo.

Si la realidad comercial está globalizada, detrás va la absorción de los pueblos y culturas, de allí que la sociedad civil le quede el deber de hacerle frente a la sociedad corporativa.

En vez de una cultura comercial, es urgente el desarrollo de una cultura de paz y para la paz. Cultura fundamentada en valores cuya práctica sea satisfactoria, que den placer a quién los practica por convicción, por solidaridad y por coherencia efectiva poniendo a la persona sobre el dinero y el consumismo.

Por mucho que los arremolinados cambios afecten la realidad contemporánea, lo cierto es que se está generando por medio del reavivamiento de los valores, unos valores propios de cada grupo humano, que son valores socioculturales universales capaces de resistir los cambios absorbentes y los valores impuestos y que su absolutismo se oponen a la misma realidad de la Creación.

Es una realidad, un imperativo que se denuncie la actitud inmoral de los poderosos y se construya una alternativa moral capaz de satisfacer la afirmación del ser humano en su dignidad: como dijimos en Porto Alegre, otra clase de mundo, diferente, es posible.

Debemos rechazar la práctica de que la empresa Haliburton coseche contratos para reconstruir Irak que le enriquezcan, al tiempo que la sociedad norteamericana colecciona nombres de muchachos muertos que le causan dolor y destrucción social.

Los enfoques sociales válidos reclaman legitimidad y demandan respeto recíproco y tolerancia, reclaman valores básicos, si es que no se quiere un mundo victima de una dolorosa combinación de riqueza concentrada, rodeada de billones de pobres, unos marginados y otros excluidos. Ya lo sabemos muy bien; se necesitan muchos pobres para hacer un rico y muchas sociedades inequitativas para hacer empresas poderosas. Sin embargo, las naciones ricas cada día se parecen más al Rey Midas: mucho oro y poca felicidad.

La solidaridad entre los seres humanos emanada de la responsabilidad colectiva producto de la educación, es la única respuesta a la violencia, a la codicia, a la avaricia, a la guerra, al terrorismo.

Si alguien todavía cree que el poder económico, político y militar genera felicidad, le hacemos ver que hoy el terror, el miedo, la inseguridad en aumento que denominan a las sociedades poderosas, evidencia su creciente debilidad.

Ajenos a la solidaridad, la sociedad actual y los seres humanos ricos no viven en paz ni con ellos mismos, puesto que han creado la más elevada pirámide de oro que, alta y sin clase, amenaza desplomarse dejando a los poderosos sin clientes, ya que la monumental mayoría de la población del planeta es analítica a pesar de que vive en un mundo virtual.

La desigualdad y el abandono generan los vicios, por ello solidaridad y ética van a ser la base de progreso.

Debemos ser, como lo dijo Gandhi, un planeta capaz de vivir unido en la diversidad. Si efectivamente también unido en el respeto y la justa distribución de los beneficios de la Creación.

La formación del ser humano debe ser educación y no sólo entretenimiento. La educación debe ser formadora de valores cuya práctica llene al ser humano de orgullo; atrás la idea de que el ejercicio de un valor es sacrificio, cuando debe ser orgullo y felicidad.

Repito las palabras de Su Santidad dichas a un pueblo lejano del nuestro con cuatro veces la población de Costa Rica y 58 veces su territorio, distante en la geografía y pronunciadas a escasas dos semanas de lo de las Torres de Manhattan, para que sepamos que Juan Pablo II nos hizo ver que aquella ciudad de Astana en Kazajistán en Asia Central, es para él, "ejemplo de armonía".

Traje ese pasaje a cuento, para que nos diésemos idea de que allá, igual que acá, según palabra ilustre e ilustrada, los valores que sustentan la soberanía duradera y plena deben

estar vivos, "abarcando todos los ámbitos de la vida nacional económica, política y cultura" y que, como lo dice Juan Pablo II y, agregamos nosotros, soberanía es la inspiración de solidaridad vigente, práctica, humana, de una solidaridad que ofrezca derecho a la paz como valor existencial, del cual nos separamos radicalmente tanto si somos actores de la violencia como si somos consentidores o socios de ella, ya que en ambos casos la vergüenza nos señala por igual.

Los valores, respetados y practicados, en lo individual y lo colectivo son la mitad, son la única antítesis del caos.

Los valores serán siempre valores y constituyen la base práctica de disfrutar el placer de hacer el bien.

La Verdad, nos dijo Gandhi, es Dios. Y la coherencia, en su práctica, nunca permitirá que seamos víctimas de la contradicción.

El que dirán y el respeto humano, conducen a la cobardía. Debemos educarnos para vencer al miedo y así jamás seremos víctimas de la hipocresía.